

Prefacio

EL viento soplaba con fuerza, sacudiendo las hojas de los árboles y palmeras. Las nubes en el cielo, oscuras y pesadas con agua, indicaban que una tormenta iba a tomar lugar en cualquier momento. Se movían lentamente hacia el centro de la isla que tenían debajo, dando un rugido de advertencia como un león reclamando su territorio. Las tormentas intensas no eran algo fuera de lo normal en la isla de Storm Land, la cual tenía su nombre en honor al clima que la representaba. Ubicada en el East Blue, Storm Land era una pequeña isla alejada de las otras. La isla era pequeña, y ahí abundaba la naturaleza. Se podían encontrar árboles del tamaño de un gigante, flores en colores exóticos que no se ven otro lugar, y agua tan clara como el cristal. Todo era debido a la intensa lluvia.

Los habitantes de la isla usualmente salían al mar antes de que la tormenta empezara o cuando terminara, pero nunca lo hacían cuando una estaba en curso. Era bastante peligroso zarpar en ese momento, todos lo sabían. Las tormentas podían llegar a un extremo donde las olas en el mar se volvían tan salvajes como para volcar los barcos más grandes de Storm Land. Esa era una de las razones por las que el pueblo no era atacado por piratas, tenían defensas naturales difíciles de atravesar, y aún si las atravesaban los habitantes tenían tiempo suficiente para prepararse. Estas lluvias solían causar muchos desastres cuando la isla estaba apenas siendo colonizada varios siglos atrás, pero luego de un tiempo las personas fueron capaces de desarrollar técnicas para sobrevivir y utilizar el agua extra de las lluvias para su beneficio. La sociedad en Storm Land era una de las más desarrolladas de la época actual, siempre había inventores en la isla buscando formas nuevas de desarrollar sus formas de vida apoyándose en el agua.

En el muelle, las pocas personas que había estaban asegurando sus barcos y botes contra la tormenta. Una suave lluvia había comenzado a caer para ese momento, lo cual significaba que la tormenta finalmente había llegado. El cielo estaba mucho más oscuro ahora que las nubes se reunieron.

En un barco de tamaño mediano, con velas blancas y varias cajas de madera a bordo, estaba una joven mujer. Por su apariencia no podía tener más de diecinueve años, tal vez era incluso más joven que eso. Ella estaba desanclando el barco del muelle, tenía en mente salir al mar justo en ese momento sin importarle el clima. Una vez que elevó el ancla, ella pasó el dorso de su mano por su frente para quitar las heladas gotas de agua, evitando que se deslizaran hacia sus ojos. La expresión que ella llevaba era un contraste contra lo que la rodeaba, una sonrisa brillante en sus rosados labios y los ojos dorados parecían brillar como el mismo oro. La mujer tomó una bocanada profunda de aire, como si estuviera preparándose para sumergirse en el agua. De cierto modo lo hacía. Estaba a punto de zarpar en el enorme océano, sin saber exactamente qué es lo que le esperaba en el camino hacia su sueño. *Pero estoy lista para lo que venga*, pensó.

Ella había estado esperando a que llegara ese día desde que descubrió lo que quería lograr en su vida. Le había tomado algunos años dejar todo en orden, antes de su partida. Ahora finalmente era libre para irse, dejando algunas cosas en el pasado y llevando otras en su corazón por siempre. Entonces el barco mediano se adentró al mar. Ella tenía cuidado para navegar entre las olas que la sacudían de un lado a otro, sus habilidades de navegación eran lo suficientemente buenas como para sobrevivir y salir de la isla. En Storm Land era una costumbre enseñar a los niños a navegar, por precaución al ambiente donde vivían. Entre más profundo iba en el océano, las olas crecían y se agitaban mucho más. Lo único que podía escuchar era el golpe de las olas contra la madera del barco. Parecía que en cualquier momento se iban a tragar el barco y a ella.

Como si no fuera suficiente, la lluvia empeoraba cada minuto. Era como una cortina borrosa frente a ella, la mujer apenas podía ver más allá de tres metros de su nariz. Aun así, distinguir las olas no era muy difícil todavía. Aunque saber si lo que caía sobre ella era agua de mar o del cielo, ella no podía decir. Seguramente era una mezcla de ambos. Lo difícil era sujetar el timón y mantener el curso del barco. El barco parecía tener vida propia, queriendo ir a su propio ritmo y a su propio destino.

Ella apretó sus dientes, poniendo toda su fuerza en voltear el barco contra una ola. Salir de Storm Land no era fácil, y mucho menos durante una tormenta como esta. Comenzó a pensar que quizá no fue muy buena idea zarpar en ese momento... pero se deshizo de esos pensamientos de inmediato. Sabía que no iba a conseguir nada si iba por el camino seguro, tenía que enfrentarse a muchas cosas. Cosas que seguramente iban a ser peor que esta lluvia. Desde que tuvo su meta decidida, no hubo vuelta atrás. Este era solo el comienzo de su aventura, el comienzo de los obstáculos.

La mujer podía ver el final de las oscuras nubes a tan solo unos metros de distancia, casi se encontraba fuera del territorio de la isla. Adelante se podía observar las olas relajándose hasta que compartían el mismo ritmo. También pudo distinguir un barco navegando a lo lejos, aunque no podía identificar la bandera que ondeaba en el asta por completo, ella juraba a ver visto por unos segundos una calavera pero no confiaba en su vista borrosa.

Entonces la calma llegó. El viento dejó de soplar tan fuerte, las olas bajaron su intensidad hasta que solo eran un movimiento pacífico, y la lluvia se detuvo. Una persona que no viviera en Storm Land sentiría como si hubiera encontrado un tesoro al final del arcoíris, pero para los que conocían ese mar... sabían muy bien que eso era lo peor que podía pasar durante una tormenta. Ella sonrió y le echó un triste vistazo a las cajas de madera que tenía aseguradas en el barco. *Vaya desperdicio*. Gastó tanto en esos pergaminos, tinta y demás material, para perderlo contra lo que venía. Lo único que lamentaba era la carta que apretaba en su puño contra su pecho, sabía que sin importar que se perdiera o destruyera lo que estaba dentro en ella lo llevaría en su mente y corazón siempre. Al voltearse, sus ojos dorados miraron con atención cómo una gran ola se levantaba detrás del barco. La última ola de una tormenta en ese lugar, siempre era la más devastadora y más grande de todas. La *rompe esperanzas*, le habían apodado. Era extraño cuando una de esas aparecía, pero siempre que lo hacía se llevaba todo a su paso sin tener una pizca de piedad.

Ella estuvo tan cerca de salir de Storm Land. Estaba tan segura de que podía lograrlo. Puede que no estaba lo suficientemente lista para salir a perseguir su meta... ahora se daba cuenta de ello. Ahora que era muy tarde para retroceder o avanzar. Lo único que le quedaba era aceptar que esa ola la arrastraría a ella, su barco, sus pergaminos y su sueño hasta el fondo del océano, donde sería otra niña estúpida muerta que tuvo sueños demasiado grandes para ella. La mujer tragó con fuerza, reprimiendo sus ganas de llorar por su derrota. Si iba a morir de esa manera, iba a hacerlo con dignidad y no mostrar debilidad ni en ese momento.

Recibió la ola con una postura desafiante. El barco se hundió, en segundos, con la última ola de la tormenta ese día.